

Leer literatura... Enseñar literatura*
De la estética de la recepción a la didáctica de la literatura

Mery Cruz Calvo

Resumen

Este artículo presenta un diálogo con los planteamientos que Wolfgang Iser hace en su texto clásico *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, y tiene como objetivo comprender el complejo proceso de la actualización de los textos literarios, y a renglón seguido hace aportes para la enseñanza de la lectura literaria en el escenario de la institución escolar.

Palabras claves

Estética de la recepción, receptor, lectura, didáctica, Wolfgang Iser, texto literario

* Este artículo es uno de los productos de la investigación *Implicaciones didácticas de la teoría de la recepción. Aportes teóricos y pedagógicos a la didáctica de la literatura*, adelantada por la autora y registrada en la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle

INTRODUCCIÓN

La psicología cognitiva considera el aprendizaje de la lectura y escritura como sistemas artificiales, en este sentido son susceptibles de ser enseñados y aprendidos. La práctica lectora desarrolla y fortalece la dimensión cognitiva de las personas, en especial porque esta actividad requiere de la interpretación: los lectores juegan con múltiples sentidos. Este artículo presenta una reflexión sobre la lectura literaria. La escuela como institución donde circula la cultura letrada, es mediadora entre los libros y sus receptores, este ejercicio va a marcar diferencias y establecer exigencias a la hora de la práctica escolar. Por eso el texto, a partir de un diálogo con la teoría de la recepción estética presenta criterios literarios y pedagógicos para fundamentar una didáctica de la lectura literaria. Para llegar a esta propuesta es necesario dilucidar aspectos centrales a la hora de asumir la formación en una cultura literaria. Los interrogantes que guíen esta reflexión se refieren a ¿Qué es leer literatura? y ¿Qué implica la enseñanza de la lectura literaria? Estas preguntas están pensadas para contribuir a la educación literaria en el escenario de la educación formal, espacio que presenta limitaciones pero también ofrece posibilidades para nuevas maneras de formación. Nuestro propósito es contribuir a la discusión y articulación entre pedagogía y la literatura.

¿QUÉ es leer literatura?

Para empezar a responder esta pregunta se exponen algunos de los postulados teóricos de *El acto de leer. Teoría del efecto estético*¹ del crítico alemán Wolfgang Iser. Más que repetir sus planteamientos, establecemos un diálogo con una teoría literaria que consideramos- y lo queremos demostrar en esta investigación- tiene posibilidades pedagógicas en lo que respecta a su preocupación central, la lectura literaria. La teoría del efecto estético no es una pedagogía, no dice cómo se enseña y cómo se aprende sobre las obras, pero al analizar la fenomenología del acto de leer se encuentran en ella derroteros que contribuyen a extender y profundizar el campo de la didáctica de la literatura.

¹ Todas las citas serán tomadas de Iser, Wolfgang, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Madrid: Taurus, 1987.

Es un lugar común en los estudios que hacen las didácticas de la literatura considerar a las teorías de la recepción como el lugar privilegiado del lector. En principio es válido este planteamiento, aunque no es exacto en el caso de las disertaciones sobre el efecto estético. Iser tiene como objeto primordial de indagación, la lectura.

Debido a que un texto literario sólo puede desarrollar su efecto cuando se lee, una descripción de este efecto coincide ampliamente con el análisis del proceso de la lectura. Por tanto, la lectura se sitúa en el centro² de las reflexiones siguientes, pues en ella es posible contemplar los procesos que los textos literarios son capaces de producir (Iser, 1987: 11)

Tenemos entonces un dato empírico que no requiere de mayores demostraciones: la obra literaria existe porque alguien la lee. Su valor lo constituye este acto humano. Leer es un encuentro entre seres humanos (autores/as y lectores/as) en medio de los cuales estaría el texto. Iser presenta una obra compleja sobre un hecho a su vez multifacético y denso, la lectura. “La obra literaria posee dos polos que pueden denominarse, el polo artístico y el polo estético; el artístico describe el texto creado por el autor, y el estético la concreción realizada por el lector” (44). Nuestro interés recae sobre el papel que desempeña el lector/a en la lectura literaria. En este sentido la obra artística no termina con el punto final que coloca el autor, sino que se amplía hasta la práctica de la lectura. El receptor como un polo activo, haciendo parte de un circuito donde se da la interpretación de la obra de arte.

Para Wolfgang Iser la función de la literatura ya no está en decir una verdad universal, por el contrario considera que su tarea es solo la de presentar parcialidades; así mismo la crítica debe responder a esta nueva realidad. Pero al hacer un balance, Iser cree que los estudios literarios no han transformado el paradigma del siglo XIX y continúa buscando en las obras el “significado verdadero”, misión que se encuentra en manos de unos especialistas, los críticos. De tal forma su acceso estaría restringido a una especie de casta sacerdotal, que detentaría el poder de una nueva religión, el arte de la literatura. Este enfoque interpretativo tradicional no considera valioso ni signifi-

² El subrayado es mío

cativo las lecturas desprevenidas y no especializadas. En este sentido las nociones que desarrolla Iser en su teoría rompen estas murallas cognitivas y expertas, para explicar lo que implica la lectura de las obras artísticas para cualquier ser humano. Para Iser el efecto no es un discurso sobre algo, sino una experiencia que tiene el lector, y que no es viable expresarla. Su terreno no es el de la discursividad sino el de la imagen. ¿Qué significa esto? Iser dice: "...el sentido sólo se deja captar como imagen. En la imagen acontece la ocupación de aquello que el modelo del texto deja vacío, pero a lo que da contorno con su estructura" (27) Entonces para Iser el sentido, lo que podemos interpretar de una obra literaria no es propiedad exclusiva de un grupo de especialistas; el sentido como imagen se construye a través de los actos de comprensión del intérprete y de los signos del texto que delimitan su interpretación (27) En esta confluencia y experiencia se da el efecto estético. Con una consecuencia epistemológica: en el modelo de interpretación tradicional el sujeto y el objeto se escinden, se separan a través del discurso. En esta nueva mirada hay una convergencia entre las dos categorías anteriores. Porque el sujeto estructura con su entendimiento la obra literaria, pero es también estructurado por ésta. De ahí la importancia de la lectura como acto que rompe la primacía del autor como única categoría de análisis, o al texto como depósito de un significado ya enunciado y construido. Siguiendo a Jorge Larrosa (2003) podemos afirmar que experiencia lectora es algo que sucede, que acontece a las personas y que exige quietud, silencio y reflexión.

Asumiendo este nuevo paradigma de los estudios literarios, el crítico alemán presenta su propuesta denominada *Teoría del efecto estético*. ¿En qué consiste? A grandes rasgos y en forma ligera se puede decir que estudia las respuestas del lector frente al texto. Iser emprende un largo camino de reflexión teórica para explicar de forma racional, el complejo acto de la lectura. ¿Qué interesa resaltar, desarrollar y polemizar de la actualización de los textos literarios? aquellos aspectos que contribuyan a pensar sobre el lector/a de literatura en la escuela; el objetivo es construir una didáctica que denominaremos provisionalmente didáctica de la lectura literaria.

Obras literarias

Para entablar un diálogo disciplinar y pedagógico con la teoría de la recepción se presentan a continuación dos conceptos: obra literaria y lector implícito que amplían y hacen más comprensible lo expuesto en la introducción anterior. No se pretende dar cuenta de la totalidad de la teoría de la recepción. Confesamos el sesgo al escoger solamente aquello que consideramos pertinente para ir estructurando un pensamiento teórico básico para una didáctica de la literatura. Valoramos las nociones de obra literaria y lector implícito, como planteamientos centrales de la estética de la recepción.

Para Iser la obra literaria no es un objeto que llega a los seres humanos desde el exterior imponiéndose a nuestra realidad; su definición está dada por una relación donde convergen y se encuentran el texto y el receptor. Es más un espacio, un acontecimiento que sucede, un encuentro; creación y recreación “del texto en la conciencia del lector” (44).

Para algunas teorías pedagógicas, por ejemplo herederas de la Escuela Activa, el estudiante es el centro de su reflexión e interés, es valorado como un sujeto activo que aprende o adquiere conocimiento al actuar directamente sobre los objetos, advierten que la única función que cumplen, estos últimos, está definida por la manipulación que de ellos se haga, olvidan que también inciden en nuestras maneras de interpretar el mundo “en el intercambio con el objeto, este último también estructura al sujeto contribuyendo a su desarrollo” (Flórez, 1995:173). Esto significa que el conocimiento también surge en la reciprocidad entre sujetos y objetos, o como lo prefiere llamar Louis Not en la: “interestructuración del sujeto y el objeto” (2000: 242); para este autor el conocimiento es cultural, ya existe en la sociedad lo máximo que podemos hacer es “reconstruir, es decir ser construido a su vez” (232).

Si pensamos en la lectura literaria teniendo como telón de fondo estas reflexiones, podemos ir haciendo algunos apuntes provisionales, que se vayan configurando como aportes a la didáctica que estamos empezando a esbozar. En primer lugar, la obra artística se nos presenta como objeto de conocimiento, porque a través de ella aprendemos, re-

cibimos información, accedemos a interpretaciones particulares sobre la vida y el mundo; pero tal vez el rasgo distintivo tiene que ver con que la lectura, especialmente la literaria, afecta la cognición. Al leer, los esquemas mentales sufren alteraciones. Jerome Brunner en sus estudios sobre lo literario, explica qué sucede cuando leemos. Situando la literatura en el pensamiento que denomina narrativo en oposición al pensamiento lógico-científico, considera que la subjuntividad del discurso literario- variación verbal que expresa deseo, temor, voluntad, suposición- desencadena en la mente del lector/a literario la construcción de un texto virtual (Brunner, 1998: 47) Por otro lado, se asume que entre texto y lector se da una estrecha reciprocidad. El receptor involucra sus afectos, voluntades y valores en la lectura. La estructura textual delimita la interpretación concretando las reacciones y conduciendo los afectos (45). Para Iser la obra artística es más que el texto, la constituyen dos polos: lector/a y texto, en esta experiencia tiene lugar la virtualidad de la obra literaria (44), o sea sujeto y objeto como estructuras están estrechamente ligados, más adelante se profundizará en este aspecto y se presentarán posturas más radicales. Insistimos en la siguiente observación, para las teorías de la recepción no es válida cualquier interpretación o sentido que se le construya a los textos literarios, ellos están constreñidos por la materialidad del lenguaje que encontramos en su interior. Como veremos a continuación.

Hasta el momento queda claro que Iser considera que la literatura existe en cuanto se leen las obras, conjugándose en este acto lector/a y texto indisolublemente, la fusión que se presenta no puede aislar ninguno de sus elementos o polos, sin correr el riesgo de convertir la lectura en una técnica, cuando el texto se vuelve exclusivo del análisis, o transformarse en una psicología cuando predomina solamente el punto de vista del lector (45). ¿Qué hacer para conservar un equilibrio? Esta consideración es sumamente importante y esclarecedora para el campo didáctico, ya que señala una metodología.

“En las obras literarias tiene lugar una interacción, en cuyo transcurso el lector “recibe” el sentido del texto en cuanto lo constituye. En vez de la preexistencia de un código, determinado en su contenido, éste sólo surge en este proceso de constitución, en cuyo transcurso

coincide la recepción del mensaje con el sentido de la obra. Si se concede que esto es así, se debe suponer que las condiciones elementales de esta clase de interacción se fundan en las estructuras del texto” (45)

Esta extensa cita señala una “preeminencia del texto”, que aparentemente contradice el papel activo del receptor en la lectura, distorsionándose así la interacción entre los dos extremos del acto de leer. Pero lo que se plantea es más bien que el lector/a ya ha sido configurado, tiene una preexistencia en el texto, siempre dirigido intencionalmente a alguien, se podría catalogar como otro actor de la ficción.

Para profundizar lo anterior es interesante detenernos en los planteamientos presentados por Jean Paul Sartre, en el apartado *¿Para quién se escribe?* de su obra *¿Qué es la literatura?* De entrada Sartre afirma que el escritor se dirige a sus contemporáneos; escogiendo en entera libertad, una situación concreta seleccionada del mundo que le tocó en suerte. Esta elección establece el lector-receptor de su obra y simultáneamente decide sobre el tema. “Así todas las obras del espíritu contienen en sí mismas la imagen del lector a quien están destinadas” (Sartre, 1962: 89) El filósofo francés considera que el público como virtualidad, plantea problemas a la libertad del autor. “El público es una espera, un vacío que ha de llenarse, una **aspiración**, en sentido propio y figurado. En una palabra, es **el otro**” (91)

Sabiendo y compartiendo que el significado de las obras de arte no se encuentra enunciado en los textos de una vez para siempre, Iser sugiere un desplazamiento en la pregunta sobre la literatura; ya no se interroga sobre el significado de una poesía, un drama o una novela; según el crítico alemán la pregunta sería: ¿qué le sucede al lector cuando, mediante la lectura, da vida al texto de ficción? (47) La obra de Iser que estudiamos busca responder a esta inquietud y se constituye en clave para el propósito de nuestra investigación. Iser entonces señala una distinción entre significado y sentido. El primero remite a una interpretación fija y ya elaborada en y desde el texto; los especialistas, críticos, literatos y filólogos se han dado a la tarea de develar los significados. La noción de sentido es más volátil, ambigua, histórica en tanto los/as lectores/as intervienen en su actualización. O sea el sentido lo construyen, configuran los diferentes receptores. Ya Vygotky en

su texto clásico sobre *Pensamiento y palabra*, al describir los rasgos primordiales de lo que denomina lenguaje interiorizado³, muestra la preponderancia del *sentido* de una palabra sobre su *significado* (Vygotsky, 1998: 188). Este último es parte del sentido, se distingue porque está delimitado y fijo, en cambio el sentido tiene relación con las respuestas psicológicas que la palabra produce en nuestra conciencia.

Pasamos a otras reflexiones que amplían lo expuesto hasta el momento. Para Iser todo texto literario posee y presenta un repertorio con dos dimensiones estrechamente ligadas. La primera involucra las tradiciones, normas y convenciones de “los sistemas de sentido de una época” o como se denominarían hoy sistemas de representación. La segunda se refiere a que toda obra artística incorpora en su enunciado la tradición literaria que le precede, lo que conocemos como procesos de intertextualidad. Pero este repertorio también lo posee el lector, (¿acaso la competencia enciclopédica de Umberto Eco?) La intensidad de la coincidencia entre estos dos repertorios determinará la participación, amplia o estrecha, del lector en la lectura (141). Cuando se reproduce lo conocido, lo ya dicho la participación es estrecha, de lo contrario, cuando la coincidencia se acerca al grado cero, habrá una amplia y activa participación del lector/a. “El repertorio constituye, pues, una estructura de organización de sentido, que hay que optimizar en la lectura del texto”. (141) Esta idea remite a la definición que Harold Bloom le concede a las obras denominadas canónicas y a sus autores, para este pensador la “extrañeza”⁴ que causa la originalidad de los textos literarios, es el criterio para que se

³Para este autor el lenguaje interiorizado es una extensión del lenguaje egocéntrico, etapa de la infancia que “representa una transición entre el lenguaje para los otros y el lenguaje para uno mismo”. Las reflexiones de Vygotsky sobre las relaciones entre pensamiento y lenguaje son fundamentales para una acción pedagógica, ya que concluye que el pensamiento nace a través del lenguaje. Vygotsky, Lev S, *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*, Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto, 1998, pp. 159-197

⁴“... preguntar qué convierte al autor y las obras en canónicas. La respuesta, en casi todos los casos, ha resultado ser la extrañeza, una forma de originalidad que o bien no puede ser asimilada de tal modo que dejamos de verla con extrañeza” Bloom, Harold, *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*, Barcelona: Anagrama, Tercera edición, 2004, Trad. Damián Alou, p.13

conviertan en clásicos de la literatura. Si bien Bloom se coloca del lado de las obras artísticas y el autor, que lo llevan a definir un canon occidental -noción bastante criticada en un mundo académico que tiene hoy su centro de interés en la diferencia, el mestizaje y la multiculturalidad- el origen del extrañamiento estaría dado por la no coincidencia de los repertorios del texto y el lector, que obligan a éste a una mayor movilización cognitiva y por esto a una mayor complejidad en la comprensión de lectura o lo que actualmente conocemos como literacidad⁵.

Entonces para que el acto de leer sea posible, es condición imprescindible hacer equivalentes los repertorios de receptor y texto. Iser afirma que este último presenta una serie de estrategias que hacen viable esta operación, pero es el lector quien pone en funcionamiento este mecanismo. Es un trabajo de desciframiento de un segundo código (discurso literario). El código primario lo da el texto, es un modelo guía de posibles interpretaciones; el secundario lo construye estéticamente el receptor en la lectura. (153-154). Lo que llama la atención es la influencia y determinación que sobre nuestras interpretaciones tiene el texto o código primario, sea cual sea la variedad de receptores. En conclusión, aquel está estructurado con una o unas intencionalidades bastante definidas de antemano, y que innegablemente conducen nuestras lecturas.

Un proyecto: del lector real al lector implícito

Para completar estos planteamientos de Iser sobre las obras literarias, que han estado centrados en el texto, se hace necesario considerar el otro polo del acto de leer, nos referimos al receptor, lector o interprete. Después de un recorrido por las diversas clases de lectores que la crítica literaria ha presentado, Iser se adentra en el análisis de una estructura inscrita en los textos (64) a la cual denomina *lector implícito*. Su primer rasgo distintivo es que esta noción hace parte de

⁵⁴ La literacidad abarca todo lo relacionado con el uso del alfabeto: desde la correspondencia entre sonido y letra hasta las capacidades de razonamiento asociadas a la escritura” Cassany, Daniel, *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona: Anagrama, 2006, pp. 38-39

la estructura del relato. Es por esto un elemento que tiene una relación de dependencia con el texto de ficción. El autor al escribir proyecta anticipadamente este tipo de lector como virtualidad: “el concepto de lector implícito describe una estructura del texto en la que el receptor siempre está ya pensado de antemano” (64) Todo relato presenta su lector implícito, que es imaginado, idealizado por el escritor. Cuya función principal es llenar los vacíos, hacer desaparecer los hiatos o “indeterminaciones” que presenta todo texto de ficción. Desde una mirada pedagógica y didáctica, el lector implícito es un proyecto en construcción, no está terminado sino que puede llegar a ser; en este punto resaltamos la importancia del desarrollo de procesos de lectura y análisis que permitan a los/as estudiantes recoger todas las perspectiva que el texto de ficción ha proyectado en su propuesta literaria. Para el desarrollo de esta tarea cognitiva, la intervención didáctica y pedagógica es clave para alcanzar niveles de lectura literaria que correspondan a las expectativas que despliega el texto; se trataría de una intervención que aproxime la obra artística a la obra estética; el lector real con el lector implícito.

Pero vamos un poco más despacio en la comprensión de lo que significa para Iser esta clase de lector. Para este autor toda obra artística presenta varias perspectivas, entendidas éstas como visiones sobre el mundo; establecidas por el narrador, los personajes, la acción, la ficción del lector (65). Para el crítico alemán si un lector entra en sintonía con toda la variedad de puntos de vista, su punto de mira será el adecuado (65) Pero algo más, la configuración de este lector implícito es experimentada, se vive como una tensión; en primer lugar porque toda obra escrita lleva implícita una intención que se encuentran con su cumplimiento o no, en la acción de leer. Y en segundo lugar, porque yo lector me convierto en otro el autor, me fundo con él o ella para encontrar un empatía: “El autor crea una imagen de sí mismo y otra imagen de su lector; forma a su lector, forma a su segundo ego y la lectura más afortunada es aquella en donde los seres creados, autor y lector, pueden hallar un acuerdo completo” (67)

Lectura: acontecimiento e interacción

A medida que continuemos configurando nuestra reflexión retomaremos la categoría de lector/a implícito/a, intentando una construcción coherente pero igualmente flexible y en diálogo con la totalidad de nuestras indagaciones pedagógicas. Justamente este es el lugar adecuado para hacer una precisión teórica. Cuando Iser investiga sobre la lectura como un acontecimiento, como una práctica, lo que expone es una fenomenología de la lectura como se titula uno de los capítulos de su libro. Se persigue analizar el acto de leer como un fenómeno o suceso que realizan seres humanos. La siguiente cita es ilustrativa: “La fenomenología sirve como fundamentación racional de las tentativas para comprender a los individuos entrando en su campo de percepción para ver la vida como ellos la ven” (Bruyn, 1972:117) Justamente lo que pretende este trabajo es responder, parcialmente, la pregunta sobre qué significa leer literatura en la escuela; recordemos que el propósito principal de este artículo es analizar una práctica “cotidiana” que tiene como proyecto formar o educar en la literatura.

¿Qué dice Iser sobre la lectura como fenómeno, acontecimiento o práctica? El punto de partida es el reconocimiento de la lectura como una relación o mejor interrelación dependiente entre lector/a y texto. Aparentemente esta correspondencia tendría como consecuencia que ninguno de los dos polos prevalecería cuando leemos. El teórico alemán señala que el texto aparece en el lector como correlato de la conciencia (175) Para comprender y ampliar esta afirmación detengámonos en algunas reflexiones sobre la lectura, que nos llegan desde diversos campos del conocimiento, y que en últimas han buscado explicar que sucede en la mente cuando leemos. Hay un acuerdo que encontramos en lingüistas, teóricos del discurso y críticos literarios. El significado se construye, el significado está en nosotros. ...”el significado de un escrito no se ubica en el texto, sino en la mente” (Cassany, 2006: 57) Cassany reconoce que el conocimiento que portan los discursos está sesgado ideológicamente en tanto se inscribe en una comunidad interpretativa. Reivindica el papel formador de la escuela, expresado en los criterios que los educandos adquieren para valorar las interpretaciones y representaciones que proyectan los textos escri-

tos; en conclusión su tarea es fomentar lo que Cassany denomina una literacidad crítica. Donde el lector crítico examina este conocimiento desde su perspectiva, lo discute y propone alternativas (93)

Roger Chartier, historiador francés y estudioso de la cultura escrita, reconoce que la teoría de la recepción sacó a la lectura del depósito exclusivo del texto (2006: 36) postulando la lectura como una práctica, como la relación entre texto y lector. Pero considera que dentro de esta teoría el receptor es una categoría abstracta. Y así plantea la necesidad de ubicar a este sujeto dentro de una comunidad de interpretación (Chartier: 38) real, encarnada en un trayecto histórico dentro de una dinámica social y sus desarrollos culturales. Cassany y Chartier desde un enfoque socio-cultural abordan los procesos de lectura, como vivencia y experiencia.

A continuación, Iser explica lo que sucede en la mente del destinatario/a. El punto de partida es demostrar que en el acto de la lectura nos sumergimos en el texto; la visión del receptor se mueve en la medida que se le presenta la lectura segmentada. Por esta razón la totalidad de sentido no la puede construir y concluir de una vez para siempre, sino por etapas que producen cambios en su interpretación y comprensión hasta poder llegar a una síntesis. “Estar inmerso y a la vez sobrepasado por aquello en donde se está, es lo que caracteriza la relación entre texto y lector” (178). Precisamente para Iser la actividad de síntesis es el correlato del texto en la conciencia del lector/a, y esta traducción que se realiza en la mente del receptor explica el proceso hermenéutico de la lectura. Estas consideraciones son necesarias si queremos entender los procesos que están implícitos en la lectura literaria, y desde este lugar hacer intervenciones didácticas adecuadas que nos permitan mejorar los niveles en la comprensión lectora del estudiantado.

Los textos literarios están constituidos por frases que construyen el mundo de ficción. Como estos registros lingüísticos no se presentan de una vez y para siempre, el ejercicio que se realiza según Iser es el siguiente. Las frases se van sucediendo en una dinámica que podemos ilustrar como la relación entre información vieja e información nue-

va⁶, la primera satura al lector porque ya la conoce, la segunda se muestra como una representación vacía que va creando expectativas en la mente del receptor/a y da vía a la apertura de horizontes interiores del texto (182). Esta actividad se proyecta como correlato del texto en la mente del intérprete. Su rasgo distintivo y formativo tiene que ver con un constante fluir de los sentidos que encuentra el lector en el texto en lo que Iser denomina “acto de dar forma” (182) en el que “los procesos comunicativos no son regulados por un código dominante” (182) o sea que este es el lugar donde el receptor/a recrea el discurso de ficción, que no pretende denotar como lo hace la percepción, sino que busca abrirse a significados diferentes y posibles. La movilidad que posee el lector/a en medio del escrito, lo convierte en un “sujeto en proceso”⁷, en camino, a quien le sucede algo porque vive una experiencia.

Lo que Iser resalta en este recorrido por la lectura como acontecimiento, es la presencia del lector/a en el texto. “El punto de visión móvil designa el modo por el que el lector se hace presente en el texto” (192). Pero cuando hay un movimiento alguien o algo guía este desplazamiento; si nos detenemos a analizar las categorías de esta fenomenología de la lectura nos damos cuenta que la visión móvil del intérprete la dirige el texto o la obra artística. Entonces, estas explicaciones funcionales se orientan a completar la noción de lector implícito en tanto son presentadas las condiciones del correlato del texto en la conciencia de quien lee, éstas son posibles en la medida en que en los escritos de fic-

⁶ Los términos de información vieja e información nueva, los he recogido y adaptado por razones pedagógicas de la profesora María Cristina Martínez, quien nos dice: “Una proposición es la idea de un evento que conlleva una información vieja y una información nueva; es por medio de esta característica estructural de la proposición como se forma un texto” Martínez, María Cristina, *Análisis del discurso. Cohesión, coherencia y estructura semántica de los textos expositivos*, Cali: Universidad del Valle, 1997, pp. 41

⁷ Esta noción ha sido recogida de la categoría utilizada por Julia Kristeva: “...”sujeto-en-proceso”, es decir sujeto puesto a prueba, mutante, en permanente tránsito” Paris, Diana, Julia Kristeva y la gramática de la subjetividad, Madrid: Campo de Ideas SL, 2003, p. 23

ción encontramos acontecimientos inesperados, alteraciones de sentido en los distintos repertorios que presenta el texto a través del narrador, los personajes y las acciones. Es este flujo constante de la lectura lo que se transfiere a la conciencia del lector y crea la ilusión “cómo si durante la lectura nos moviésemos en un mundo” (188) La actividad del lector es realizar la síntesis de los distintos horizontes que le presentan las obras de ficción. Por esto, Iser insiste en que la interpretación es producto de la interacción entre texto y lector.

Para continuar indagando por el papel que cumple el destinatario/a, se examinará el sentido que le da esta teoría del efecto estético a la constitución del sujeto lector/a. Como hemos venido afirmando, hoy sabemos que la comprensión de las obras literarias requiere de la participación activa del lector/a como intérprete, en unión o relación estrecha con el texto. Pero encontramos que Iser reitera de manera tan fuerte e insistente sobre la influencia que la obra literaria tiene sobre los caminos comprensivos de los receptores, que no se puede dejar de considerar una preeminencia del texto sobre nuestro pensamiento.

Llegado a este punto es permitido hacer conjeturas preliminares sobre las implicaciones epistemológicas y metodológicas de una teoría del efecto estético, necesarias para nuestra formación literaria y nuestra práctica pedagógica: abandonar la imagen de la recepción estética como el lugar privilegiado y por excelencia del lector/a; lo que esta teoría nos está diciendo es: en el texto hay un lugar significativo para el lector, como ya lo hemos visto los escritos llevan implícito un lector “ideal”, pero no deja de ser un espacio que hace parte constitutiva de la correlación, que sí prevalece, entre texto y lector o como lo expresa Iser...

Si la constitución del sentido del texto pide la participación del lector que debe realizar la estructura que se le da con prioridad, a fin de manifestar el sentido, sin embargo no debe olvidarse que el lector siempre se sitúa a este lado del texto (241)⁸

⁸ Subrayado mío

Y tal vez no podría ser de otra manera. Aquí está la respuesta a quienes acusan a las teorías del lector de ser una psicología, o a la tentación que tienen algunos de quedarse encapsulados en las estructuras lingüísticas. Podemos aventurarnos ir más allá y sugerir que favorecer la relación texto-lector, nos conduce irremediabilmente a la pregunta ¿qué es la literatura?, o más concretamente a otro interrogante ¿dónde está? Al llegar a este punto de la reflexión afirmamos que para Iser ella se encuentra en el acto de leer y consecuentemente en el efecto estético que se experimenta a través de esta práctica humana.

Es el momento de retomar una idea que se había dejado esbozada en el apartado sobre la obra literaria, el papel que desempeña la pareja sujeto-objeto en los procesos cognitivos. Descubrimos en Iser una interpretación más radical respecto a la valoración que hace del texto escrito en el acto de leer. Habíamos postulado que el sujeto determina el objeto, pero a su vez el segundo estructura también al primero en un movimiento de reciprocidad. Para el crítico alemán esta escisión desaparece o al menos se desdibuja en la lectura porque esta actividad suspende la realidad del sujeto lector/a y en su lugar se vive la experiencia de “otro”. Repliega pasado y futuro para situarse en el presente de la lectura. Iser lo describe en los siguientes términos. “De esta forma surge la impresión de que se vive una transformación en la lectura...la experiencia admirable de llevar temporalmente una vida distinta. Refiriéndose a la novela del siglo XVII: en la lectura uno se convertía en otra persona” (248)

Entonces cuando leemos el encuentro es con otra conciencia, con otro sujeto. Se vive una experiencia, se entra en relación con otros.

A manera de conclusiones: encuentro del texto y el lector

Llegado a este punto ya sabemos que desde la teoría del efecto estético en la lectura se da una relación entre texto-lector/a. Para Iser se hace necesario explicar las condiciones de este proceso de comunicación, que a través de las obras artísticas produce efectos en los destinatarios. Reconoce en la lectura un caso particular de interacción, que se diferencia de las interacciones sociales porque no se presenta un cara a cara entre personas. No hay seguridad sobre la validez de las

interpretaciones, no se tiene enfrente alguien que confirme o niegue las palabras y acciones. Hace falta un marco común de referencia. Después de exponer estas diferencias, Iser considera que

Sin embargo, esta carencia significa un impulso central para la fundamentación de una relación, y en este punto se produce una semejanza decisiva con la interacción diádica, que justifica concebir la relación texto-lector como una relación de interacción (260)

La semejanza que encuentra tiene que ver con los imprevistos y silencios que toda relación social y humana arrastra tras de sí, y que se puede comparar a las indeterminaciones que presentan los textos literarios, provocando entre estos últimos y los destinatarios una relación asimétrica. Se hace así perentorio recuperar el equilibrio (261) para alcanzar la interacción. Y en esta reconquista es central el texto, que interviene en las subjetividades de los lectores/as y evita que sus interpretaciones se impongan sin ninguna resistencia a la obra artística. En este interregno el texto moviliza, corrige puntos de vista y prejuicios para crear un horizonte referencial de la situación... En este proceso se suprime la asimetría de texto y lector (261) Las indeterminaciones, silencios, espacios vacíos del texto son el lugar que ocupa el lector/a, allí se realiza su trabajo de comprensión e interpretación.

Entonces, leer literatura es relacionarme a través de un texto con otra conciencia, que en un acto paradójico dirige la lectura de la obra artística, pero deja en libertad para crear la obra estética. Una didáctica de la literatura necesita entonces comprometerse en la tarea de dar fundamentos teóricos y críticos que dirijan la lectura, pero simultáneamente enseñen a leer como una práctica de la libertad.

Bibliografía

- Bruner, Jerome, *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Gedisa, Barcelona, S.A., 1998.
- Bruyn, Severyn, *La perspectiva humana en sociología*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1972.
- Cassany, Daniel, *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Anagrama, Barcelona, 2006.
- Chartier, Roger et al, *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Darnton, Robert, *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, FCE, México, 2003.
- Diez-Borque, José María, *De la tradición oral a la cultura impresa*, Montesinos, Barcelona, 1995.
- Ferreiro, Emilia, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, FCE, 2002
- Flórez Ochoa, Rafael, *Hacia una pedagogía del conocimiento*, McGraw-Hill, Santafé de Bogotá, 1995.
- Iser, Wolfgang, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Taurus, Madrid, 1987
- Larrosa, Jorge, *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Martínez, María Cristina, *Análisis del discurso. Cohesión, coherencia y estructura semántica de los textos expositivos*, Universidad del Valle, Cali, 1997
- Not, Louis, *Las pedagogías del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá, 2000.
- Ong, Walter J, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, FCE, Santafé de Bogotá, 1999.
- Paris, Diana, *Julia Kristeva y la gramática de la subjetividad*, Campo de Ideas SL, Madrid, 2003.
- Rall, Dietrich (Comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.
- Sastre, Jean Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada S.A, Buenos Aires, 1996.
- Vygotsky, Lev S, *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*, Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, 1998.

Mery Cruz Calvo

Nació en Cali, Colombia. Profesora asistente de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Es licenciada en Literatura y Magister en Literatura Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle. Se desempeña como profesora del área pedagógica en la Licenciatura en Literatura. Sus campos de investigación son didáctica de la literatura y perspectiva de género en la literatura. Ha sido directora del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle. Actualmente adelanta estudios de doctorado en didáctica de la lengua y la literatura en la Universidad de Barcelona, España. Mery_cruz@hotmail.com